

arrendamiento, que en este caso corrió a cargo de un grupo de comerciantes que logró hacerse con la representación de la comunidad de mercaderes poblana.

Como balance general, el libro de la doctora Celaya nos parece un verdadero modelo de investigación. Un acierto sin paliativos que demuestra cómo la aspiración de plantear una historia fiscal que, partiendo de estudios de caso específicos, pueda compartir un lenguaje científico común con quienes se dedican a cuestiones similares sobre, por ejemplo, Castilla la Vieja, Chile o Filipinas, es ya una realidad llamada, sin lugar a dudas, a ofrecernos una imagen muy sofisticada y completa de la articulación de poderes que se dio en el seno del Imperio hispano de la denominada Edad Moderna.—LUIS SALAS ALMELA, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, CSIC, Sevilla.

Cuadriello, Jorge Domingo: *El exilio republicano español en Cuba*, prólogo de Alfonso Guerra, Madrid, Siglo XXI, 2009, 619 pp.

¿Cómo se vivió la Guerra Civil española en Cuba? ¿Qué acogida recibieron los exiliados que arribaron a la Isla durante y tras la contienda? ¿Cuál fue su actitud ante el triunfo de la revolución de 1959? El investigador del habanero Instituto de Literatura y Lingüística «José Antonio Portuondo Valdor» Jorge Domingo Cuadriello (La Habana, 1954) ha dedicado más de quince años a responder a estas y otras muchas preguntas en el volumen aquí reseñado. En él Jorge Domingo hace gala de una apabullante erudición sustentada en una dedicación y esfuerzos evidentes, que quedan patentes a lo largo de las más de seiscientas páginas que componen el estudio.

De un modo acertado, Jorge Domingo lo ha dividido en dos mitades. Mientras que en la primera de ellas recompone los vínculos entre Cuba, la Guerra Civil y los exiliados que se establecieron o, simplemente, pasaron por aquel país; en la segunda mitad, recopila y reestructura buena parte de la información ofrecida anteriormente a través de un diccionario biobliográfico de los republicanos españoles exiliados en Cuba, amén de incorporar otras secciones complementarias.

El autor ha puesto de manifiesto su interés por el destino del exilio republicano español en obras anteriores como *Los españoles en las letras*

*cubanas durante el siglo XX: diccionario bio-bibliográfico* (Renacimiento, 2002), *Españoles en Cuba en el siglo XX* (Renacimiento, 2004), *Una mirada a la vida intelectual cubana (1940-1950): a través de la correspondencia que se conserva en el archivo literario del Instituto de Literatura y Lingüística «José Antonio Portuondo y Valdor»* (Renacimiento, 2007), o la edición del reportaje bélico de Carlos Montenegro, *Tres meses con las fuerzas de choque: división Campesino* (Renacimiento, 2010).

Refiriéndonos ahora específicamente a *El exilio republicano español en Cuba*, entre los aportes más significativos de las contribuciones de Jorge Domingo al estudio de esta parcela del saber pueden subrayarse dos aspectos. Por un lado, el hecho de destacar la repercusión de las actividades y proyectos acometidos por los expatriados al llegar a suelo cubano. Aunque se ha prestado una esmerada atención a la evaluación de la presencia republicana en países como México, resultaba necesaria una obra que insistiera especialmente en el caso cubano.

Por supuesto que, en este sentido, existen precedentes bibliográficos. Por citar sólo unos pocos ejemplos, Consuelo Naranjo Orovio ya se había aproximado en 1988 a estas cuestiones en su interesante *Cuba, otro escenario de lucha. La Guerra civil y el exilio republicano español*. Más recientemente, Nydia Sarabia se centró en el exilio femenino en *Perfiles. Mujeres de la Guerra Civil española en Cuba* (Edición de Castro, 2006). En cuanto a la labor de los escritores y artistas, han aparecido distintas publicaciones especializadas en ellos como *Manuel Altolaguirre. Tres revistas del exilio: Atentamente, La Verónica, Antología de España en el recuerdo* (Residencia de Estudiantes, 2003), que incluye reproducciones facsimilares y un estudio introductorio de James Valender; o *El exilio artístico español en el Caribe: Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico: 1936-1960* (Edición de Castro, 1999), de María del Pilar González Lamela. De hecho, el mismo Cuadriello, junto con Róger González, dio a conocer en 1998 el volumen *Sentido de la derrota: (Selección de textos de escritores españoles exiliados en Cuba)*, donde encontramos creaciones de Manuel Altolaguirre, Juan Chabás, Juan Ramón Jiménez, Lino Novás Calvo, o de María Zambrano, entre otros.

El segundo aspecto que desearía destacar está relacionado con el afán totalizador con el que el autor se acerca al caso del exilio republicano español en Cuba. De este modo, junto con el resumen de las actividades creativas desarrolladas por escritores, periodistas, actores o músicos, Jorge Domingo recupera en su admirable empeño el impacto de otros españoles

en ámbitos tan dispares como la medicina, el sacerdocio, la pedagogía, el ejército o el deporte. Tan sólo hace falta ojear la completa sección titulada «La labor de los exiliados españoles en Cuba» para comprender lo sobresaliente que fue el papel jugado por este colectivo en el devenir de los más variados aspectos de la vida cubana.

Del mismo modo, se revisa la situación a la llegada de los exiliados de unas entidades tan importantes para la comunidad española residente en la Isla como fueron los centros regionales. Siguiendo esta línea, el autor analiza las diversas acogidas que se les propiciaron a catalanes, gallegos o andaluces en sus respectivos centros, las cuales quedaron marcadas por las posturas ideológicas predominantes en cada una de estas instituciones.

Además de unirse a las tradicionales entidades colectivas de carácter español, los recién llegados se agruparon en torno a nuevas instituciones vertebradas frecuentemente alrededor de sus preferencias ideológicas. En este sentido, destacaron la comunista Casa de la Cultura, que entró en pugnas regulares con el Círculo Republicano Español. El estudio de estas asociaciones remite a su vez a otra faceta interesante de este exilio, que atestigua su vitalidad y dinamismo. Me refiero a las publicaciones periódicas en las que participaron los transterrados, ya fueran creaciones propias o que existieran previamente en la Isla. Dentro de estas últimas sobresalían en la Cuba de las décadas de 1940 y 1950 revistas de amplia difusión como *Bohemia* o *Carteles*. Por ejemplo, en ellas asumieron cargos relevantes los narradores Lino Novás Calvo y Antonio Ortega. Igualmente, las asociaciones donde se agruparon los exiliados mostraron sus discrepancias a través de sus respectivos órganos impresos, como fue el caso de *Nosotros* (Casa de la Cultura), *Voz de España* (Círculo Republicano Español) o, en cuanto a las controversias dentro de la comunidad catalana, *La Nova Catalunya* (Centre Català) y *Per Catalunya*. Por otro lado, no está de más destacar que fue en Cuba donde surgió la primera publicación periódica de los exiliados republicanos, que llevó por nombre *Nuestra España* (1939-1941). Curiosamente, esta publicación mensual se imprimía en los talleres La Verónica, de Manuel Altolaguirre, quien a su vez estuvo al frente de la cuidada revista literaria homónima.

Las fichas de todas las publicaciones que tomaron posiciones pro-republicanas a partir del estallido de la confrontación bélica española forman parte de los útiles apéndices de la segunda parte del libro. Es en esta sección donde también se localiza el ya mencionado *Diccionario bio-bliográfico de los exiliados* residentes en la Isla. A la nómina de estas persona-

lidades se suma la de quienes pasaron más brevemente por ella, entre los que se encuentra a Rafael Alberti, Francisco Ayala, Santiago Carrillo, Luis Cernuda, Diego Martínez Barrio, o a José María Ots Capdequí.

En fin, Jorge Domingo Cuadriello ofrece en *El exilio republicano español en Cuba* un excelente recuento de uno de los capítulos de esa fascinante y desgarradora historia de la España errante. En sus páginas los lectores se toparán con figuras tan singulares como el aviador y poeta Alberto Bayo, quien entrenó a Fidel Castro en México; el actor, cantante y masón granadino Antonio Palacios; o el genial pelotari Segundo Cazalis Areitio. Sin duda, estamos ante una contribución imprescindible para todos aquellos especialistas que quieran conocer más profundamente la relación de Cuba con el exilio provocado por la Guerra Civil española.—EMILIO JOSÉ GALLARDO SABORIDO, University of Nottingham, Reino Unido.

García González, Armando: *Cuerpo abierto. Ciencia, enseñanza y coleccionismo andaluces en Cuba en el siglo XIX*. Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Universidad de Sevilla, Diputación de Sevilla (Colección América), 2010, 432 pp., índices general y onomástico, anexo documental y de láminas, cuadros e ilustraciones.

*Cuerpo abierto. Ciencia, enseñanza y coleccionismo andaluces en Cuba en el siglo XIX*, fue accésit del premio Nuestra América 2009 que convocan la Diputación de Sevilla, la Universidad de Sevilla y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), y se suma a la ya larga lista de publicaciones galardonadas en dicho certamen. Haberse sometido con éxito a la evaluación del jurado de uno de los principales premios americanistas y compartir la mención con otros consagrados historiadores y científicos sociales que la obtuvieron antaño, autores de obras consideradas clásicas es, sin duda, *laudatio* suficiente de presentación de este libro. Hay que añadir, además, que se trata de una investigación firmada por un reconocido especialista en la historia de la ciencia en América y España y particularmente en Cuba, y escritor de trabajos también clásicos de tal temática y, por tanto, nada menos que lo que cabría esperar de su *currículum*.

Armando García González, por citar sólo algunos de sus trabajos más importantes, es coautor, con Pedro M. Pruna, del libro *Darwinismo y socie-*